Informe del Piloto Inicial de Espacios de Diálogo Comunitario

CAMINOS AL BUEN VIVIR: PROGRAMA DE FORTALECIMIENTO A INICIATIVAS Y EMPRENDIMIENTOS PROPIOS Y CULTURALES DE LOS JÓVENES INDÍGENAS

PRODUCTO 3
Convenio 1990- 2025

INTRODUCCIÓN..... 3
METODOLOGÍA PROPUESTA..... 4
DESARROLLO DE LA AGENDA POR DÍAS..... 7
APERTURA y ARMONIZACIÓN DEL ESPACIO-DIA 1:..... 7
OBSERVACIONES POR PARTE DE LOS EMPRENDEDORES..... 10
EJERCICIO DE DIÁLOGO Y MATERIALIZACIÓN FRENTE A LA PROPUESTA DE PROCESO FORMATIVO..... 11
EJERCICIO PILOTO DIA 2..... 11
EJERCICIO PILOTO DIA 3..... 24
EJERCICIO PILOTO DIA 4 “Feria de emprendimientos”..... 28
CONCLUSIONES y RECOMENDACIONES PARA LA CONTINUACIÓN DEL PROCESO FORMATIVO..... 32

INTRODUCCIÓN

El presente documento, titulado *Informe del piloto inicial de espacios de diálogo*, recoge de manera sistemática los principales elementos, aprendizajes y resultados derivados de una experiencia desarrollada en el marco del primer año de implementación del programa Caminos al Buen Vivir. Este programa tiene como propósito central el fortalecimiento de los emprendimientos culturales liderados por jóvenes indígenas, reconociendo en ellos no solo iniciativas económicas, sino también expresiones vivas de los saberes, prácticas y formas de vida propias de sus pueblos.

En coherencia con este objetivo, el piloto de espacios de diálogo se diseñó como una estrategia metodológica orientada a propiciar encuentros de intercambio, reflexión y construcción colectiva entre los participantes, con el fin de orientar el proceso formativo y los instrumentos a desarrollar en las etapas siguientes. Estos espacios buscaron generar condiciones para que las juventudes indígenas pudieran compartir sus experiencias, reconocer sus trayectorias, identificar desafíos comunes y proyectar sus iniciativas desde una perspectiva que articula lo cultural, lo territorial y lo comunitario. Así, el diálogo se asumió como una herramienta fundamental para el fortalecimiento de capacidades, el reconocimiento mutuo y la consolidación de redes entre emprendedores.

El informe se estructura a partir de tres componentes principales que permiten comprender de manera integral el desarrollo del piloto. En primer lugar, se presenta la metodología propuesta, en la cual se describen las actividades, y herramientas que orientaron la implementación de los espacios de diálogo. Esta sección da cuenta de la apuesta por una metodología participativa, intercultural y situada, que reconoce la diversidad de contextos y promueve la voz activa de los jóvenes como protagonistas del proceso.

En segundo lugar, el documento expone el desarrollo de la agenda en cada uno de sus días, detallando las actividades realizadas, las dinámicas implementadas y los momentos clave que marcaron el proceso. Esta reconstrucción permite evidenciar

la manera en que se fueron tejiendo los espacios de interacción, así como las reflexiones y aportes surgidos a lo largo del piloto. Cada jornada se presenta como un escenario de aprendizaje colectivo, en el que se articularon distintas formas de expresión, diálogo y construcción de conocimiento.

Finalmente, el informe incluye un apartado de conclusiones y recomendaciones, en el que se sintetizan los principales hallazgos de la experiencia, así como las orientaciones para el fortalecimiento y proyección de futuros espacios de diálogo. Este apartado no sólo recoge los resultados obtenidos, sino que también plantea elementos clave para la toma de decisiones y la mejora continua del programa, en coherencia con las necesidades y expectativas de las juventudes indígenas participantes.

En su conjunto, este documento busca aportar a la consolidación de procesos formativos y de acompañamiento que reconozcan el valor de los emprendimientos culturales como una vía para el buen vivir. Asimismo, constituye una herramienta de memoria y reflexión que permite visibilizar la importancia del diálogo como un eje transversal en la construcción de iniciativas que surgen desde los territorios y se proyectan hacia escenarios más amplios.

METODOLOGÍA PROPUESTA

Día 1	
Lugar: Centro de Simunurwa	
9:00 am	Presentación espiritual
10:30 am	Palabras de inicio de los comisionados Palabras de bienvenida por parte de: • Autoridades tradicionales de Simonorwa • Secretaria técnica de la DENAJI • Organizaciones Indígenas
11:00 am	Actividad de presentación / Dinámica de inicio
11:30 am	Contextualización del Programa Caminos al Buen Vivir.
12:00 am	Presentación Introductoria: ¿Qué es una malla curricular?
2:00 pm	**Sesión de trabajo: Ley de origen:** Recordemos las historias de nuestros pueblos **Instrucciones:** En grupos de 5 personas vamos a dialogar sobre una historia/

	enseñanza/ aprendizaje propia de nuestra cultura que es esencial para entender nuestro emprendimiento. Cada uno de los moderadores acompañará el ejercicio, y una vez finalizado, recogerá los aportes en cuanto a los puntos de encuentro que se narran en estas historias. Presentaremos frente a los demás grupos estos aportes o puntos de encuentro que nacen de nuestra memoria colectiva, saber ancestral y ley de origen.
4: 30 om	Conclusiones de la Sesión
5:00 pm	Cierre de la jornada.

Día 2	
Lugar: Salón de eventos Hotel La Nevada	
9:00 am	**Población y Economía Propias**
9:30 am	Actividad ¿En qué etapa del emprendimiento me encuentro? Instrucción: Individualmente reflexionar en qué etapa me encuentro Nos dividimos en grupos por tipos de etapas y entre todos ideamos vemos que se tiene y qué se necesita para pasar a la siguiente etapa. Exponemos los resultados de cada grupo
10:30 am	Actividad: Taller el cálculo de ganancias Conceptos Clave a trabajar: Precio de venta unitario: Lo que el cliente paga por un producto Costo variable Unitario: Lo que a ustedes les cuesta fabricar o comprar esa unidad (materia prima, empaque, comisión de venta) Margen de contribución: La diferencia entre el precio de venta y el costo unitario (precio - costo) Margen de utilidad: El porcentaje de ganancia sobre el precio de venta si estoy ganando el 3% el 100% Costo de adquisición de cliente: cuanto de cuesta conseguir un cliente (publicidad, panfletos, tarjetas)
11:00 am	**Actividad: Mapa de actores** Instrucción: Se dividen en equipos en mesas de trabajo, por regiones, darle a cada uno sus materiales. Asignará a cada mesa de trabajo el tipo de iniciativa alrededor de la cual deben trabajar. Así mismo compartirá a los participantes el objetivo de la metodología y preguntas clave que los llevarán a hacer una búsqueda de actores efectiva. Preguntas clave:

	• ¿Qué personas o colectivos son referentes? • ¿Quiénes tienen conocimientos técnicos o tradicionales que podrían aportar? (ej. agricultura ancestral, artesanías, cocina típica, plantas medicinales) • ¿Qué organizaciones locales, instituciones educativas o asociaciones están vinculadas a temas culturales o productivos? • ¿Qué instituciones cuentan con recursos (espacios, herramientas, financiación) para apoyar • estas iniciativas? • ¿Qué actores externos (ONG, universidades, secretarías, cabildos, colectivos urbanos) podrían • fortalecer estos procesos? • ¿Quiénes ya tienen alianzas con la comunidad o han trabajado en proyectos similares? • ¿Qué autoridades o estructuras propias se deben consultar o involucrar?
12:00 mm	**Saberes y prácticas culturales**
2:00 pm	Actividad: Intercambio de saberes Instrucción: En grupos de 5 personas por departamento vamos a escoger una práctica que hayan enseñado sus mayores para representarla en mímica Cada grupo intentará adivinar cuál es la práctica representada. El grupo que ha realizado la mímica explicará la importancia del saber o práctica ancestral y cómo se relaciona con el emprendimiento Se enlistan las condiciones en las cuales esta práctica fue aprendida para construir una pedagogía de aprendizaje ancestral.
4:00 pm	Estrategias de comunicación Oral para presentación

Día 3	
Lugar: Salón de eventos	
9:00 am	Taller Consolidación de Malla Curricular A partir de lo dialogado respecto a las sesiones que hemos tratado se llegaron a conclusiones valiosas que aportan a la validación de la malla: • Nombre del proceso formativo: Tejido de saberes • Estructura del proceso formativo • Contenidos del proceso formativo

	Elementos faltantes: Con base a ello debemos precisar los Objetivos de aprendizaje Instrucción: Grupalmente dialogaremos sobre los contenidos, pedagogías, y objetivos de aprendizaje de cada una de las líneas temáticas trabajadas. Una vez lleguemos a consenso sobre cada una de las líneas temáticas y los contenidos cada grupo escribirá en los post-it los consensos a los que hemos llegado. Al finalizar el diálogo colectivo, ordenaremos los contenidos con una propuesta por grupo. La propuesta será expuesta frente a los demás, y de esta manera, se construirá colectivamente la versión final.
9:30 am	Actividad: consolidación líneas temáticas
10:30	Actividad: Consolidación de contenidos
11:30	Actividad: Consolidación de objetivos de aprendizaje
2:00 pm	Conclusiones y palabras de cierre

DESARROLLO DE LA AGENDA POR DÍAS

APERTURA y ARMONIZACIÓN DEL ESPACIO-DIA 1:

La jornada dio inicio con una armonización dirigida por el mamu en el lugar sagrado escogido Simonorwa en donde comenzó preparando el espacio espiritual.



Se escogió este ya que es un lugar tranquilo, además que es considerado sagrado. Se hace un momento de silencio para conectar con la Madre Tierra Aluna, en su cosmovisión. El mamo hace una especie de "diálogo espiritual" con la naturaleza y los ancestros. En este momento:

- Se menciona a la persona (puede ser un bebé, niño o adulto)
- Se pide protección, guía y equilibrio

➢ Se reconoce su conexión con el territorio y la comunidad.

Seguidamente la jornada con la palabra del comisario de la comunidad de Simonorwa el señor Zartasingumu, reciban un cordial saludo todos los presentes en este importante encuentro, especialmente a nuestros jóvenes, quienes son el presente y el futuro de nuestra comunidad, como autoridad de Simonorwa, es un honor dirigirme a ustedes para darles la bienvenida a este espacio de diálogo, aprendizaje y fortalecimiento de nuestra identidad. Hoy nos reunimos no solo para compartir conocimientos, sino también para reafirmar nuestras raíces, nuestras tradiciones y el compromiso que tenemos con nuestro territorio y nuestra cultura, a ustedes, jóvenes, les invito a participar con el corazón abierto.

Seguidamente se hace una presentación de la DENAJI y una cordial bienvenida para los 35 emprendimientos seleccionados en el proyecto “caminos al buen vivir”. Mencionando por parte de la Secretaría técnica, coordinadores políticos y equipo técnico, hoy nos reunimos en este espacio de encuentro, aprendizaje y armonía para dar la bienvenida a cada uno de ustedes, jóvenes que representan la fuerza, la memoria y el futuro de nuestros pueblos.



Saludamos con respeto a sus raíces, a sus comunidades y a la sabiduría que han heredado de sus mayores. Este es un momento para compartir, escuchar y fortalecer nuestra identidad, reconociendo la riqueza de nuestros saberes ancestrales y su valor en el mundo actual. Se resalta la orientación para que este encuentro sea un camino de unión, donde la palabra circule con confianza, donde

el pensamiento florezca y donde cada uno pueda expresar lo que es, lo que siente y lo que sueña para su territorio y su comunidad.

Seguidamente, se continúa el espacio de diálogo generando orientaciones respecto los bloques temáticos propuestos para el proceso formativo. En el marco del desarrollo de la actividad, se realizó un espacio de diálogo y reflexión colectiva alrededor de la Ley de Origen, entendida como el fundamento que orienta la vida, el pensamiento, la espiritualidad y la organización de los pueblos indígenas.
Durante la jornada, se socializaron los objetivos del programa y su relación con el Buen Vivir, resaltando la importancia de fortalecer los emprendimientos desde los saberes propios, el territorio y la identidad cultural.

Se abordaron diferentes ejes temáticos como la economía propia, las prácticas culturales, la espiritualidad, el cuidado del territorio y la transmisión de conocimientos ancestrales. En este sentido, se destacó que los emprendimientos no deben verse únicamente como actividades económicas, sino como procesos que nacen desde la raíz cultural y que contribuyen a mantener vivas las tradiciones, los saberes y la identidad de los pueblos.

A través de la actividad de memoria colectiva, los participantes compartieron historias, enseñanzas y aprendizajes propios de sus comunidades, reconociendo que todo conocimiento tiene un origen y un propósito dentro del equilibrio de la vida. Se evidenció que prácticas como la medicina tradicional, el tejido, la gastronomía y el uso de plantas medicinales hacen parte integral de la vida cotidiana y del fortalecimiento comunitario.

Asimismo, se reflexionó sobre la importancia de pedir permiso, armonizar y actuar con respeto hacia la naturaleza y los espacios sagrados, entendiendo que todo está conectado y que estas prácticas hacen parte de la pervivencia cultural.

Como conclusiones principales, se resaltan las siguientes:

- Todos los saberes y emprendimientos nacen de una misma raíz cultural.

- La Ley de Origen orienta la relación con el territorio, la comunidad y la espiritualidad.
- Los emprendimientos deben fortalecer la identidad cultural y no desligarse de ella.
- Es fundamental transmitir los conocimientos a las nuevas generaciones para garantizar la continuidad de los saberes.
- La participación de los jóvenes es clave en la resignificación y fortalecimiento de la cultura.
- La armonización y el respeto por la naturaleza son pilares para el Buen Vivir.

Finalmente, se concluye que la Ley de Origen no sólo guía la vida espiritual, sino también las formas de organización, producción y proyección de las comunidades, permitiendo que los procesos se mantengan en equilibrio y coherencia con la identidad cultural.

OBSERVACIONES POR PARTE DE LOS EMPRENDEDORES



En el marco del encuentro de emprendedores del programa Caminos al Buen vivir realizado en la comunidad de Ati Kwakumuke Pueblo Bello, Cesar, se realizaron las observaciones pertinentes respecto a los contenidos, líneas temáticas, objetivos de aprendizaje y estructura general que debía perseguir este proceso formativo. De esta manera, la propuesta final representa un esfuerzo colectivo por situar los aprendizajes que este proceso de fortalecimiento ha recogido, así como encauzar las apuestas de largo aliento que en el marco de la implementación del Programa Caminos al buen vivir, se deben priorizar.

EJERCICIO DE DIÁLOGO Y MATERIALIZACIÓN FRENTE A LA PROPUESTA DE PROCESO FORMATIVO

EJERCICIO PILOTO DIA 2

La mañana del 28 de marzo estaba pensada como una jornada para avanzar en los contenidos del proceso de formación. Había una agenda previamente organizada, con bloques temáticos definidos y tiempos establecidos para abordar cada punto. La intención era empezar a aterrizar lo que sería la estructura formativa para los 35 emprendimientos seleccionados en el marco del programa Caminos al Buen Vivir.

Sin embargo, apenas comenzó el espacio, el rumbo cambió. Lo que abrió el diálogo no fue un desacuerdo técnico ni una discusión operativa, sino una inquietud mucho más profunda: los jóvenes no se sentían recogidos en algunos de los términos que estaban siendo utilizados para nombrar el proceso formativo.

Palabras como ***"malla curricular"*** generaron una reacción inmediata. No fue un rechazo al aprendizaje ni a la necesidad de fortalecerse; al contrario, los jóvenes manifestaron con claridad que quieren formarse, quieren mejorar sus procesos y fortalecer sus iniciativas. Lo que cuestionaban era el lenguaje y la lógica que parecía sostener ese lenguaje.

Para varios de ellos, "malla curricular" sonaba a estructura rígida, a modelo escolar occidental, a algo estandarizado que organiza contenidos desde afuera. Les parecía una categoría que fragmenta el conocimiento en partes aisladas, cuando en sus pueblos el aprendizaje no funciona así. En sus territorios, el saber no se divide en asignaturas; *el conocimiento es integral, está tejido con la espiritualidad, con el territorio, con la comunidad, con el ciclo de la vida.*

Algunos de los emprendedores señalaron que nombrar el proceso desde esa lógica podía llevar, sin intención, a encasillar el emprendimiento indígena dentro de un modelo empresarial convencional. Y allí apareció otra preocupación: no querían que sus procesos fueran entendidos únicamente como "empresa" o "negocio", porque eso no recoge la raíz cultural y espiritual desde donde nacen sus

iniciativas. Fue evidente que no se trataba de un simple asunto semántico. Era una discusión sobre el sentido del proceso.

Ante ese ambiente, se tomó una decisión que marcó el tono del resto de la jornada: detener la agenda y abrir el espacio para escuchar. No seguir avanzando sobre una estructura que aún no había sido apropiada colectivamente. No imponer un esquema antes de preguntarse si ese esquema realmente representaba el pensamiento de quienes están construyendo el proceso.

La conversación dejó de ser una revisión de contenidos para convertirse en un ejercicio de reflexión profunda sobre cómo nombrar, cómo estructurar y desde dónde pensar la formación.

Esa decisión —dar prioridad a la palabra de los jóvenes— marcó el sentido real de la jornada. Lo que estaba planeado como un avance metodológico se transformó en un momento de reafirmación identitaria y de construcción colectiva del enfoque mismo del programa. Más que ajustar términos, se abrió una pregunta de fondo: *¿Desde qué pensamiento vamos a formar y fortalecer el emprendimiento indígena?*

La palabra como punto de partida

Cuando se abrió el espacio para escuchar, la palabra empezó a circular con fuerza. No fue una ronda protocolaria de intervenciones cortas, sino un ejercicio real de compartir pensamiento. Cada joven habló desde su experiencia concreta, desde lo que vive en su territorio, desde lo que ha aprendido de sus mayores y desde el lugar que ocupa en su comunidad.

Se escucharon voces de la Amazonía, de la Sierra, del sur, del norte. Cada intervención tenía su propio ritmo, su propia manera de explicar, su propia imagen para nombrar el proceso. Algunos hablaban desde el tejido, otros desde la danza, la medicina, el arte, o la organización comunitaria. No había un discurso uniforme, pero sí un hilo común que fue apareciendo con claridad. Se reafirmó algo que atravesó todo el encuentro:

"El emprendimiento indígena no nace como negocio. Nace como servicio. Nace como responsabilidad comunitaria. Nace como continuidad cultural"

Varios jóvenes insistieron en que lo que hoy llaman "emprendimiento" en realidad comenzó mucho antes de que existiera el programa. Comenzó en la casa, viendo a la abuela tejer. Comenzó acompañando a los mayores en la danza. Comenzó escuchando relatos, participando en rituales, aprendiendo a sembrar, a preparar alimentos, a armonizar con plantas. No fue una decisión empresarial. Fue un proceso de vida. Por eso se dijo con claridad:

" La danza no es mercancía, es memoria en movimiento. El tejido no es solo producto, es historia tejida en cada hilo. La medicina no es un insumo comercial, es conocimiento sagrado transmitido con responsabilidad"

Lo económico puede estar presente, sí. Hay intercambio, hay circulación de recursos, hay necesidad de sostenibilidad. Pero el dinero no es el corazón del proceso. El centro es otro: el fortalecimiento del territorio, la transmisión del saber, la continuidad de la ley de origen, el reconocimiento del rol que cada joven cumple en su comunidad.

También se expresó que muchas veces, cuando desde afuera se habla de emprendimiento, se piensa únicamente en crecimiento económico, en ventas, en posicionamiento de mercado. Pero desde los territorios, el crecimiento también significa otra cosa: que más jóvenes aprendan el oficio, que no se pierda la práctica, que la comunidad se fortalezca, que el conocimiento no se diluya.

Algunos jóvenes compartieron que, en sus procesos, antes de pensar en vender, primero piensan en cómo hacerlo bien, cómo hacerlo con respeto, cómo hacerlo en coherencia con la espiritualidad y con los tiempos culturales. No todo puede acelerarse. Cada práctica tiene su momento, su ciclo, su tiempo ecológico y espiritual.

En ese sentido, quedó claro algo muy importante: *El programa no está creando los emprendimientos. No está inventando los saberes. Eso ya existe, ya camina, ya tiene raíz.* Lo que se está buscando es fortalecer lo que ya se vive. Darle herramientas para que se sostenga, para que se proyecte, para que dialogue con otros escenarios sin perder su esencia. Y por eso la palabra fue el punto de partida. Porque antes de estructurar contenidos, había que reconocer desde dónde nace cada proceso. Solo después de escuchar esas raíces, podía empezar a pensar una ruta común.



El valor no es solo dinero

Otro momento importante de la conversación fue cuando se empezó a hablar del "valor". La palabra apareció inicialmente ligada al bloque de economía, pero rápidamente se amplió su significado. Se reconoció que, en el mundo occidental, el valor suele traducirse en precio. Algo vale según cuánto cuesta o cuánto se paga por ello. Bajo esa lógica, el éxito de un emprendimiento se mide en ventas, rentabilidad o crecimiento financiero. Sin embargo, en este espacio esa mirada quedó corta. Los jóvenes insistieron en que, para los pueblos indígenas, el valor no puede reducirse a lo monetario. El valor también es:

- *Identidad*
- *Espiritualidad*

- *Memoria*
- *Autoridad cultural*
- *Reconocimiento colectivo*
- *Responsabilidad con el territorio*

Se habló de cómo muchas veces los productos indígenas son evaluados desde afuera únicamente por su precio, sin comprender todo lo que contienen. Cuando una persona adquiere una mochila, por ejemplo, no está comprando solo un objeto utilitario. Está entrando en contacto con una historia, con un relato, con símbolos que representan el territorio, con una técnica transmitida por generaciones, con una práctica que tiene tiempos propios y sentido espiritual.

Alguien mencionó que cada tejido tiene pensamiento. Que cada diseño tiene significado. Que no se trata solo de "hacer más" para vender más, sino de mantener la armonía entre lo que se produce y lo que se representa.

También se señaló que, en muchos casos, el verdadero valor de un emprendimiento indígena se mide en términos de continuidad cultural: ¿Está permitiendo que más jóvenes aprendan? ¿Está fortaleciendo el vínculo con el territorio? ¿Está aportando al bienestar colectivo? ¿Está respetando la ley de origen?

Desde esta perspectiva, el ingreso económico es importante porque permite sostener el proceso y apoyar a la comunidad, pero no es el único indicador de éxito. Un emprendimiento puede vender mucho y, sin embargo, debilitar su raíz cultural si pierde su sentido.

Por eso se insistió en que la formación no puede centrarse únicamente en cómo aumentar ingresos, sino en cómo fortalecer integralmente el proceso. El impacto del emprendimiento indígena es cultural, espiritual, organizativo y territorial. Lo económico es una dimensión más dentro de un tejido más amplio.

En palabras que quedaron flotando en el ambiente: si el valor se mide solo en dinero, se pierde el sentido. El verdadero valor está en lo que se preserva y se transmite. Y esa comprensión debe quedar clara dentro de la ruta de formación que se está construyendo.

Preocupación por la apropiación cultural

En medio del diálogo, cuando ya se había hablado del sentido del emprendimiento y del valor más allá del dinero, apareció una preocupación que generó atención y reflexión colectiva: la apropiación cultural.

Algunos jóvenes señalaron que mientras ellos están buscando fortalecer sus procesos desde la raíz, en otros escenarios hay personas y empresas externas que utilizan símbolos, diseños, saberes medicinales y elementos espirituales de los pueblos indígenas para lucrarse sin autorización, sin reconocimiento y sin responsabilidad frente a las comunidades de origen.



Se mencionaron casos de:

- Diseños tradicionales reproducidos industrialmente.
- Prendas o tejidos copiados y vendidos sin contexto cultural.
- Uso comercial de plantas medicinales sin respeto por su dimensión espiritual.
- Discursos que exotizan la cultura indígena para el turismo o el mercado.

La preocupación no era solo económica. Era, sobre todo, cultural y espiritual. Se expresó que cuando un símbolo se saca de su contexto y se convierte únicamente en mercancía, se rompe su sentido. Se vacía de significado.

En ese punto surgió la necesidad de pensar en mecanismos de protección. Se habló de:

- Derechos colectivos
- Salvaguardas culturales
- Propiedad intelectual comunitaria
- Normativas de patrimonio cultural
- Reconocimiento de la autoría colectiva

Se planteó que el proceso formativo también debería incluir herramientas para comprender estos temas, no necesariamente para convertir a los jóvenes en abogados, sino para que tengan claridad sobre cómo defender lo que es propio.



Sin embargo, también hubo voces que llamaron a mantener el equilibrio. Se dijo que este espacio no debía convertirse exclusivamente en un debate jurídico o político. El programa está en un momento inicial de consolidación y necesita avanzar sin paralizarse en discusiones complejas que pueden abordarse progresivamente.

Algunos jóvenes señalaron que primero es necesario fortalecer internamente los procesos, tener claridad sobre lo que se es y lo que se quiere proyectar, antes de entrar de lleno en escenarios normativos.

La discusión no cerró con una respuesta definitiva, pero sí dejó una pregunta sembrada con fuerza:

¿Cómo proteger lo nuestro sin desnaturalizarlo? ¿Cómo dialogar con las leyes del Estado sin que nuestras prácticas pierdan su sentido espiritual y comunitario? ¿Cómo defender el conocimiento colectivo sin convertirlo en algo meramente comercial?

Quedó claro que la protección no puede basarse únicamente en herramientas externas. También depende del fortalecimiento interno, de la organización, de la conciencia colectiva y de la transmisión responsable del saber. La apropiación cultural fue entendida entonces no solo como una amenaza externa, sino como un llamado a fortalecer identidad, organización y claridad sobre el propio camino.

Y ese tema, aunque no se resolvió en la jornada, quedó reconocido como una dimensión que el proceso deberá abordar con responsabilidad y visión a largo plazo.

Espiritualidad como base del proceso

Uno de los momentos más significativos de la mañana no estuvo en un debate conceptual ni en la construcción de la ruta metodológica, sino en un acto sencillo pero profundamente simbólico: la armonización espiritual.

En medio del intercambio de ideas, un joven tomó la palabra para invitar al grupo a hacer una pausa. Propuso pedir permiso al territorio que los estaba recibiendo, reconocer la presencia de los mayores, llamar espiritualmente a los abuelos y abuelas de cada pueblo, y disponer el pensamiento y el corazón para que el

diálogo se mantuviera en equilibrio. No fue un ritual impuesto. Fue una invitación desde el sentir.

Se recordó que quienes estaban allí no solo eran representantes de emprendimientos, sino hijos e hijas de territorios, portadores de saberes y semillas de sus pueblos. Que el encuentro no era únicamente un espacio técnico o institucional, sino un momento que toca raíces profundas.

Se habló de la importancia de pensar bonito y sentir bonito. De que el pensamiento no puede ir separado del corazón. De que cuando el pensamiento se desconecta del sentir, se pierde el equilibrio.

En ese contexto se afirmó algo que resonó en distintos momentos de la jornada:

No se puede hablar de economía sin hablar de espiritualidad. No se puede hablar de producción sin hablar de territorio. No se puede hablar de emprendimiento sin hablar de ley de origen.

Para los pueblos indígenas, la economía no es solo intercambio material; es relación. Es reciprocidad. Es equilibrio con la Madre Tierra. Cada acción productiva tiene una dimensión espiritual y ecológica. Cada siembra tiene un tiempo. Cada cosecha tiene un sentido.

También se reconoció la diversidad de pensamientos presentes en el espacio. No todos los pueblos viven la espiritualidad de la misma manera, pero todos comparten la conciencia de que el conocimiento propio no está desligado de lo espiritual.

Por eso se insistió en que la formación que se construya debe respetar esa integralidad. No puede fragmentar el saber en bloques aislados. No puede tratar la administración por un lado, la cultura por otro y la espiritualidad en un espacio aparte, como si fueran dimensiones independientes. En la vida indígena todo está tejido.

La armonización no fue un acto simbólico aislado; fue una declaración metodológica. Recordó que cualquier ruta de formación que se diseñe deberá mantener ese equilibrio: fortalecer capacidades sin desconectar el proceso de su raíz espiritual.

Ese momento permitió que el diálogo continuará con mayor serenidad, recordando que el camino que se está construyendo no es solo técnico ni político. Es también espiritual y comunitario. Y desde allí, el resto de la conversación tomó un tono más consciente, más respetuoso y más conectado con el sentido profundo del Buen Vivir.

El debate sobre la ruta

Después de escuchar las distintas intervenciones y de coincidir en que el término "malla curricular" no recogía el sentir del grupo, surgió una pregunta inevitable: entonces, ¿cómo organizamos este proceso? ¿Cómo lo nombramos? ¿Cómo explicamos el camino sin limitarlo?

Desde la palabra empezaron a aparecer comparaciones, ejemplos, metáforas que nacían de la experiencia propia. Algunos hablaban del árbol y su raíz; otros de la espiral que siempre vuelve al origen; otros del tejido, donde todo está entrelazado y nada está aislado. También apareció la idea del ciclo, del tiempo cultural, de los procesos que no son lineales.

No eran imágenes técnicas. Eran formas de explicar cómo se vive el proceso en cada territorio. En medio de esas intervenciones fue tomando fuerza una comparación que varios compartían, aunque la nombraran distinto: la siembra. No porque alguien la impusiera, sino porque al hablar del emprendimiento muchos terminaban describiendo algo muy parecido al ciclo de sembrar.

Se decía, por ejemplo, que antes de arrancar cualquier iniciativa hay que pensarse. No se puede salir a vender sin haber reflexionado. Hay que mirar qué se tiene, con

qué se cuenta, cuál es el propósito, qué necesita la comunidad. Ese momento de pensamiento se parecía a preparar la tierra.

Luego viene el inicio, el primer paso, el momento de decidirse. Eso se comparaba con sembrar la semilla.

Después está el cuidado. Y aquí hubo mucha insistencia: no basta con empezar. Hay que acompañar el proceso, fortalecerlo, revisarlo, corregirlo. Cuidar no es solo mantenerlo vivo; es hacerlo crecer de manera armoniosa.

Más adelante llega la cosecha. Pero tampoco se entendía como el final del camino. La cosecha implica recoger frutos, sí, pero también evaluar, transformar, aprender y volver a empezar.

Se insistió en algo clave: esto no es una línea recta. No es una secuencia cerrada que empieza y termina. Es un proceso vivo. Puede retroceder. Puede necesitar volver al pensamiento inicial. Puede requerir reorganizar el terreno si algo no está funcionando.

Uno de los aportes más claros fue este: No se puede cuidar algo que no se ha sembrado. No se puede sembrar sin haber preparado el terreno. Y no se puede cosechar sin haber cuidado.

En esa lógica, el emprendimiento indígena no es una estructura fija ni un manual cerrado. Es un proceso que respira, que se ajusta, que se fortalece con el tiempo.

Y quedó una afirmación que sintetiza bien ese momento: Cuidar es fortalecer. Y si no se fortalece, no se preserva.

Desde la palabra compartida, sin esquemas impuestos, se fue consolidando una manera propia de entender la ruta. No como “malla”, sino como camino. No como estructura rígida, sino como proceso en movimiento.

Así empezó a tomar forma la idea de “Sembrar para el Buen Vivir”, no como consigna, sino como síntesis natural de lo que los mismos jóvenes fueron nombrando.

Es importante decir que no todo fue coincidencia inmediata ni unanimidad automática. El espacio fue respetuoso, pero también fue honesto. Y eso permitió que aparecieran posiciones distintas.



Algunos jóvenes plantearon que, si bien era válido cuestionar los términos y profundizar en el sentido del proceso, también era necesario no quedarse demasiado tiempo en el debate conceptual. Señalaron que este es un primer momento, que el programa apenas está tomando forma y que no todo puede resolverse en una sola jornada. Desde esa postura se insistió en avanzar, y no detener el proceso por las palabras. En reconocer que habrá ajustes en el camino y que lo importante es empezar a caminar con lo que ya se tiene claro.

Otros, en cambio, subrayan que las palabras sí importan. Que nombrar bien desde el inicio es fundamental. Que si el proceso se define con categorías externas que no recogen el pensamiento propio, más adelante puede desvirtuarse o perder su sentido original.

Para ellos, la discusión no era superficial. Era estructural. Si se habla de emprendimiento indígena, la forma de nombrarlo debe estar en coherencia con la

cosmovisión que lo sostiene. De lo contrario, el riesgo es que el proceso termine adaptándose a modelos que no corresponden a la realidad territorial.

Entre esas dos posiciones no hubo confrontación, sino tensión creativa. Por un lado, la necesidad de avanzar; por otro, la necesidad de profundizar. Por un lado, el llamado a no estancarse; por otro, el llamado a no improvisar.

Ese equilibrio fue madurando durante la mañana. Se comprendió que ambas miradas son necesarias. Que el proceso requiere claridad conceptual, pero también movimiento. Que se puede caminar y ajustar al mismo tiempo.

En últimas, esa diversidad de posiciones no debilitó el espacio; lo fortaleció. Porque mostró que los jóvenes no están repitiendo discursos, sino pensando críticamente el proceso que están construyendo.

Y eso también hace parte del crecimiento colectivo: aprender a dialogar en la diferencia, sostener la palabra con respeto y encontrar puntos de encuentro sin anular las distintas miradas.

En medio de las diferencias, de las preguntas y de las búsquedas, hubo algo que quedó firme y compartido por todos: Este no es un programa impuesto. No es una iniciativa que llegó desde afuera a decir qué hacer ni cómo hacerlo. Se recordó varias veces que este proceso nació con participación juvenil, que hubo espacios previos donde jóvenes indígenas ayudaron a sentar las bases, a definir enfoques, a proponer que el fortalecimiento no fuera solo para artesanías o gastronomía, sino también para danza, arte, liderazgo y otros saberes que históricamente no habían sido reconocidos como parte del “emprendimiento”.

Por eso se insistió en que lo que hoy se está construyendo no es una orden institucional, sino una plataforma que se está tejiendo entre organizaciones, territorios y gobierno. Un espacio donde los jóvenes no son beneficiarios pasivos, sino actores que piensan, cuestionan y proponen. También se habló con claridad sobre la responsabilidad que implica este momento. Dialogar con el Estado no es

menor. Incidir en política pública requiere organización, coherencia, claridad en el enfoque y capacidad de traducir el pensamiento propio a escenarios más amplios.

Algunos señalaron que el Estado funciona de manera sectorizada —ministerios separados, políticas divididas por temas— mientras que el pensamiento indígena es integral y en espiral. Ese contraste obliga a encontrar puentes. Y ahí surgió una reflexión importante: es necesario el orden, la metodología y la claridad.

Pero esa claridad no puede copiarse. Debe salir del pensamiento propio. Debe nacer de la experiencia territorial y luego dialogar con las estructuras institucionales. No se trata de rechazar la articulación con el gobierno. Se trata de que esa articulación no desdibuje la raíz.



En ese sentido, el encuentro dejó una conciencia compartida: los jóvenes no solo están fortaleciendo sus emprendimientos; también están construyendo una propuesta de país desde el movimiento indígena. Una propuesta que exige coherencia, responsabilidad y visión a largo plazo. Y eso implica asumir el reto de organizar el pensamiento sin perder su esencia.

EJERCICIO PILOTO DIA 3

1. Apertura de la sesión

La sesión inició con la socialización y aprobación de decisiones clave relacionadas con la estructura del proceso formativo. En primer lugar, se acordó modificar la denominación del proceso, pasando de una lógica individual o fragmentada a una concepción colectiva denominada **“tejido de saberes”**.

Asimismo, se definió que el proceso formativo adoptará una **estructura en espiral**, superando el modelo lineal tradicional. Esta transformación busca integrar dinámicas de aprendizaje más flexibles, continuas y reflexivas.

Se establecieron además cuatro momentos fundamentales dentro del proceso:

- Reconocer
- Intencionar
- Materializar
- Cuidar

2. Metodología de trabajo

Se definió una metodología participativa basada en el diálogo y la construcción colectiva. Las etapas fueron:



1. **Discusión por grupos** sobre contenidos, pedagogías y objetivos de aprendizaje en cada línea temática.
2. **Construcción de consensos**, los cuales serían consignados en notas (post-it) y socializados.
3. **Organización colectiva** de los contenidos resultantes.
4. **Exposición grupal** de las propuestas consolidadas.

Para el desarrollo de la actividad, los participantes se organizaron en cinco grupos de trabajo.

3. Desarrollo temático

Uno de los principales ejes trabajados fue la línea temática denominada inicialmente **"Principios Comunitarios y Ética Colectiva"**, la cual incluyó cuatro contenidos base:

- Principios comunitarios y ética colectiva
- Relación entre territorio, identidad y economía
- Emprendimientos alineados con principios culturales
- Salvaguardas frente a la apropiación indebida

Durante el trabajo grupal, se generaron diversas reflexiones y propuestas de ajuste tanto en la denominación como en los contenidos.

4. Aportes y propuestas de los grupos

Los grupos plantearon modificaciones relevantes:

Grupo 4:



Propuso renombrar el eje como **"Raíces que fundamentan el territorio"**, además de enfatizar la relación entre territorio, identidad y economía propia. También sugirió reformular el componente de emprendimiento hacia el reconocimiento de saberes de origen en las economías propias, e incorporar explícitamente la protección frente a agentes externos.

Grupo 3:

Propuso una estructura basada en:

- Fundamentos espirituales e identidad
- Territorio y prácticas tradicionales

- Economía propia con integración intercultural
- Emprendimientos con principios culturales

- Otros grupos manifestaron acuerdo general con los contenidos iniciales, aunque abiertos a ajustes conceptuales.

5. Construcción de consenso

Se desarrolló un ejercicio colectivo para definir la denominación más adecuada del primer contenido. Las opciones consideradas fueron:

- Principios comunitarios y ética colectiva
- Raíces que fundamentan el territorio
- Fundamentos espirituales e identidad

A través del diálogo, se buscó no una votación mayoritaria sino un **consenso**, integrando los distintos sentidos propuestos. Como resultado, emergieron alternativas integradoras como:

- **"Raíces espirituales de la identidad territorial"**



Este ejercicio evidenció la importancia de construir conceptos que recojan la diversidad de perspectivas presentes en el grupo.

6. Cierre y conclusiones

La sesión permitió avanzar en la consolidación de un proceso formativo con enfoque comunitario, destacándose:

- La transición hacia una **estructura formativa no lineal (espiral)**
- La **participación activa** de los grupos en la construcción de contenidos
- La **importancia del consenso** sobre la imposición de mayorías

- La incorporación de enfoques como identidad, territorio, espiritualidad y economía propia

Se reafirmó el compromiso colectivo de continuar afinando los contenidos y avanzar en la definición de los objetivos de aprendizaje en próximas sesiones.



EJERCICIO PILOTO DIA 4
"Feria de emprendimientos"

La feria de emprendimientos del programa Caminos al Buen Vivir, realizada en el municipio de Pueblo Bello, se constituyó en un espacio significativo de encuentro, intercambio y proyección para las juventudes indígenas participantes del proceso formativo. Este escenario fue concebido con el propósito de difundir, posicionar y visibilizar las diversas apuestas culturales, propias y productivas que los jóvenes han venido construyendo a partir de sus saberes ancestrales, sus prácticas comunitarias y su relación con el territorio. Más allá de ser una muestra comercial, la feria representó un ejercicio inicial de reconocimiento colectivo y de fortalecimiento de las identidades culturales en el marco del emprendimiento.

En un contexto donde los pueblos indígenas enfrentan múltiples desafíos relacionados con la preservación de sus culturas y la sostenibilidad de sus economías propias, esta feria emergió como una oportunidad concreta para poner en el centro las iniciativas de los jóvenes, quienes, desde sus territorios, están

generando propuestas innovadoras que dialogan con la tradición y la contemporaneidad. La elección de Pueblo Bello como escenario no fue casual, sino que respondió a su relevancia territorial y cultural, permitiendo articular la participación de diversas comunidades y propiciar un ambiente de intercambio intercultural.

Uno de los aspectos más relevantes de esta experiencia fue el carácter voluntario de la participación de los emprendedores. Cada joven decidió hacer parte de la feria desde su interés por compartir, enseñar y dar a conocer el fruto de sus procesos. Esta disposición voluntaria fortaleció el sentido de apropiación del espacio, generando una atmósfera de compromiso, respeto y orgullo por lo propio. Los participantes no sólo expusieron productos, sino que también compartieron historias, conocimientos, técnicas y significados asociados a sus creaciones, convirtiendo cada stand en un espacio vivo de aprendizaje.

La diversidad de emprendimientos presentes en la feria evidenció la riqueza cultural de los pueblos indígenas del país. Artesanías, productos agrícolas, transformaciones alimentarias, expresiones artísticas y propuestas de innovación cultural hicieron parte de la muestra, reflejando la capacidad de las juventudes para resignificar sus saberes y proyectarlos hacia escenarios más amplios. En este sentido, la feria permitió reconocer que los emprendimientos indígenas no se limitan a una lógica económica convencional, sino que están profundamente ligados a la vida comunitaria, al cuidado del territorio y a la transmisión de conocimientos.

Asimismo, la feria se consolidó como un espacio de diálogo e intercambio entre culturas. La interacción entre emprendedores, visitantes, organizaciones y actores institucionales facilitó la circulación de ideas, experiencias y perspectivas diversas. Estos encuentros permitieron no solo visibilizar las iniciativas, sino también generar reflexiones en torno a la importancia de proteger y fortalecer los saberes propios, así como de crear condiciones que favorezcan su sostenibilidad. El diálogo intercultural que se dio en este espacio fue clave para ampliar las comprensiones sobre las economías propias y su papel en el buen vivir de las comunidades.

Otro elemento fundamental fue la dimensión pedagógica de la feria. A través de las exposiciones, demostraciones y conversaciones, los jóvenes asumieron un rol activo como portadores de conocimiento, compartiendo con los asistentes aspectos relacionados con sus procesos productivos, el origen de sus materias primas, las técnicas utilizadas y el significado cultural de sus productos. Este ejercicio contribuyó a la divulgación de los saberes y prácticas propias, fortaleciendo su reconocimiento y valoración tanto al interior de las comunidades como en escenarios más amplios.



La feria también permitió evidenciar el potencial de los emprendimientos indígenas como alternativas de desarrollo sostenible. En un momento en el que se hace cada vez más necesario repensar las formas de producción y consumo, las propuestas presentadas por los jóvenes ofrecieron ejemplos concretos de prácticas respetuosas con el medio ambiente, basadas en el uso responsable de los recursos naturales y en la armonía con el entorno. De esta manera, el evento no solo visibilizó productos, sino también formas de vida y principios que aportan a la construcción de un futuro más equilibrado.

De igual forma, este primer ejercicio de visibilización sentó las bases para futuras acciones de fortalecimiento y posicionamiento de los emprendimientos. La feria

permitió identificar avances, retos y oportunidades, tanto a nivel individual como colectivo, generando aprendizajes que serán fundamentales para el desarrollo del programa. En este sentido, se convirtió en un punto de partida para seguir consolidando espacios de encuentro que potencien las capacidades de las juventudes y amplíen las posibilidades de circulación de sus productos y saberes.

Es importante resaltar que la feria no solo tuvo un impacto en los participantes directos, sino también en la comunidad en general. La presencia de visitantes locales y externos contribuyó a generar un mayor reconocimiento de las iniciativas indígenas, promoviendo el respeto por la diversidad cultural y el interés por conocer y valorar las prácticas propias. Este tipo de espacios son fundamentales para construir puentes entre diferentes sectores de la sociedad, favoreciendo relaciones más equitativas y respetuosas.

En suma, la feria de emprendimientos del programa Caminos al Buen Vivir en Pueblo Bello fue mucho más que un evento puntual. Se trató de una experiencia significativa que permitió visibilizar el trabajo de las juventudes indígenas, fortalecer sus procesos organizativos y generar escenarios de diálogo e intercambio cultural. La participación voluntaria de los emprendedores, la diversidad de las iniciativas presentadas y la riqueza de los saberes compartidos dieron lugar a un espacio dinámico y enriquecedor, en el que se evidenció el potencial transformador de los emprendimientos culturales.

Este tipo de iniciativas reafirman la importancia de seguir apostando por procesos que reconozcan y fortalezcan las capacidades de los pueblos indígenas, especialmente de sus jóvenes, quienes están llamados a liderar la construcción de caminos hacia el buen vivir. La feria dejó como resultado no solo la visibilización de productos, sino también la generación de vínculos, aprendizajes y reflexiones que contribuirán a la continuidad y proyección del programa en otros territorios. En este sentido, se consolida como un referente de cómo los espacios de encuentro pueden convertirse en plataformas para el reconocimiento, la dignificación y el fortalecimiento de las economías propias y las culturas indígenas en Colombia.

CONCLUSIONES y RECOMENDACIONES PARA LA CONTINUACIÓN DEL PROCESO FORMATIVO

La implementación del proceso formativo debe reconocer los enfoques orientadores que desde principios éticos y operativos direcciona la implementación del programa. La implementación de estos enfoques funge como lineamientos que permiten garantizar que las acciones desarrolladas en este proceso formativo estén en coherencia con los valores, derechos, necesidades y formas organizativas de los pueblos indígenas, reconociendo y respetando sus saberes propios.

A continuación, se describen los enfoques que deben ser implementados para el proceso formativo:

Enfoque territorial:

Este enfoque reconoce la diversidad local y regional de Colombia, así como las particularidades de las comunidades que habitan los distintos territorios. En el marco del programa, resulta fundamental para promover la comprensión de que los territorios indígenas —incluidos aquellos ubicados en contextos urbanos— deben ser abordados desde el respeto por sus prácticas culturales, espirituales y político-organizativas. Asimismo, implica la armonización de las políticas e intervenciones institucionales con las dinámicas propias de cada territorio.

Enfoque de acción sin daño:

En articulación con el enfoque territorial, este principio invita a reconocer los posibles impactos que las acciones institucionales pueden generar en la vida, cultura y organización de las comunidades indígenas. Supone un ejercicio permanente de reflexión crítica por parte de las entidades y sus profesionales, quienes deben asumir que ninguna intervención está completamente exenta de generar afectaciones. Por ello, se promueve la preparación previa de las acciones, así como la evaluación de sus efectos, con el fin de prevenir, mitigar y evitar daños, garantizando el respeto hacia las juventudes indígenas beneficiarias.

Enfoque diferencial de género:

Este enfoque plantea la necesidad de propiciar espacios de reflexión en torno a las relaciones entre hombres y mujeres dentro de las comunidades, entendiendo que estas configuran roles, responsabilidades y expectativas tanto individuales como colectivas. Reconocer el género desde las cosmovisiones y prácticas culturales de los pueblos indígenas es clave para evitar la imposición de perspectivas externas. Al mismo tiempo, se destaca el papel de las juventudes en la construcción de relaciones más equitativas, aportando a transformaciones sociales que favorezcan la justicia, la equidad y la sostenibilidad, incluso en el ámbito de los emprendimientos.

Enfoque de orientaciones sexuales e identidades de género diversas:

Este enfoque busca visibilizar, analizar y transformar las condiciones de desigualdad o discriminación que pueden enfrentar las personas dentro de los pueblos indígenas en razón de su orientación sexual o identidad de género. Parte del reconocimiento de estas personas como sujetos de derechos, especialmente del derecho a vivir libres de violencias, promoviendo entornos más inclusivos y respetuosos de la diversidad.

Enfoque indígena:

El enfoque diferencial indígena se fundamenta en una perspectiva integral de análisis, reconocimiento, respeto y garantía de los derechos individuales y colectivos de los pueblos indígenas en Colombia. Hace énfasis en la igualdad desde la diferencia, la diversidad y la no discriminación, y reconoce a los pueblos indígenas como actores políticos con autonomía territorial, administrativa y organizativa, que establecen relaciones de diálogo con el Estado bajo el principio de gobierno a gobierno.

En coherencia con este enfoque, el programa incorpora los siguientes aspectos:

- El reconocimiento de los impactos desproporcionados que ha generado el conflicto armado sobre los pueblos indígenas, afectando su unidad, cultura

y autonomía, tal como lo señala el Auto 004 de 2009 de la Corte Constitucional.

- La centralidad de los sujetos étnicos en la implementación de las políticas públicas, entendiendo a los pueblos indígenas como unidades socioculturales que articulan territorio, comunidad, prácticas y relaciones de parentesco.
- La necesidad de que las instituciones estatales adapten sus acciones a las realidades de los pueblos indígenas, evitando imponer modelos externos.
- El deber del Estado de proteger a los pueblos indígenas sin vulnerar su autonomía, sus prácticas culturales ni sus sistemas de conocimiento.
- La promoción de la participación efectiva, el respeto y el fortalecimiento de los espacios autónomos de decisión de las comunidades y organizaciones indígenas.
- El reconocimiento y respeto por las estructuras de gobierno propio, en el marco de la pluralidad jurídica y el diálogo intercultural.
- La importancia de que los equipos profesionales conozcan y respeten derechos fundamentales como la Consulta Previa, Libre e Informada.

Protección de los saberes propios:

El programa se sustenta en el reconocimiento y la protección de los sistemas de conocimiento y prácticas culturales de los pueblos indígenas, en concordancia con la normativa y la jurisprudencia constitucional en materia de propiedad intelectual. El patrimonio cultural —material e inmaterial—, las costumbres, las normas propias y las prácticas comunitarias son de propiedad colectiva de estos pueblos y no pueden ser apropiados por terceros. Su protección responde al deber del Estado de salvaguardar la diversidad étnica y cultural del país.

En este sentido, el programa se considera protegido legalmente y reconocido como propiedad colectiva de los pueblos indígenas y sus organizaciones representativas. Esta condición no excluye el uso que el Estado pueda requerir para su implementación, tanto a nivel nacional como internacional, siempre en el marco del respeto a los derechos colectivos y a la normatividad vigente.

Así mismo, las orientaciones frente a cómo se debe pensar este proceso formativo se encuentran consolidadas en el documento **"Tejido de saberes"** presentado como parte integral de los productos asociados al tercer desembolso del convenio 1990. En este documento se encuentran las precisiones frente a líneas temáticas, etapas, objetivos de aprendizaje y contenidos concertados; todos estos producto de este primer escenario piloto donde se reflexiono y ahondó en la importancia que tienen este tipo de instrumentos como herramientas para la formación y fortalecimiento de los emprendimientos de jóvenes indígenas en el país.



Anexos y soportes del Piloto inicial:

Anexos Ejercicio piloto